

UMA BONITA CASA CHEIA DE VAZIOS

Sobre los lofts de Fernando Hipólito
en Alcacer do Sal

"Habiéndome convertido en mi propio jefe, le supliqué a la Arquitectura que se quitara de una vez su vestido de mármol, que se lavara el maquillaje y que se mostrara como ella misma es, desnuda, como una diosa joven y grácil y como corresponde a la verdadera belleza, renunciara a ser agradable y complaciente".

Parecería que estas hermosas y fuertes palabras de Konstantin Melnikov hablando sobre su propia casa hubieran sido escritas *ex profeso* para estas tan sobrias y hermosas casas-loft de Fernando Hipólito. A mí, que bien me hubiera gustado vivir en la casa de Melnikov, me gustaría mucho más vivir en estas casas de Alcacer do Sal. No sólo vivir en ellas sino también haberlas firmado. Tan buenas son.

La operación espacial que Fernando Hipólito ha hecho allí es tan certera que parece casi obvia: un contenedor, una caja, un cajón, que antes era almacén, se vacía y se colocan en él pequeñas cajas bien acordadas con espacios llenos de aire y de color. Y casi nada más. Se podría decir que ha llenado de vacíos una gran caja.

Las cajitas blancas, los lofts, siguen el orden dictado por la memoria constructiva del antiguo almacén de arroz. Se afinan con las ventanas y se colocan pequeños núcleos de baños y cocinas en los sitios adecuados.

Los espacios son ajustados, que no pequeños, porque estos lofts son espacios justos para vivir. Quizás para gente joven, de mentalidad joven. Y como tienen una muy buena escala, parecen amplios y grandes.

Se nota que el arquitecto ha trabajado con libertad. Con la libertad y la radicalidad y la fuerza capaces de convocar a la belleza. Porque estas casas son muy hermosas.

Y repito que no sólo me gustaría vivir en ellas sino que también me hubiera gustado el haberlas firmado. Y daré razones para ello: estas casas están bien concebidas, bien acordadas, bien compuestas, bien construidas, bien planteadas, bien ordenadas y muy bien espaciadas.

Bien concebidas: la idea central de llenar un almacén antiguo con unas cajas nuevas, una caja grande con unas cajas pequeñas, es una idea certera, acertada: una casa hermosa llena de vacíos.

Bien acordadas: las partes entre sí y su relación con el contenedor general, están muy bien cosidas. Con una impecable lógica arquitectónica. Las pequeñas grandes cajas en blanco y negro se articulan muy bien con los pasillos de vivos colores.

Bien compuestas: estas casas sencillas, exquisitas, casi “sotianas” hechas con casi nada, son de una sobriedad y elegancia manifiestas.

Bien construidas: con materiales bajos de coste pero riquísimos de resultado. Los suelos hechos con tableros de encofrado reciclados podían haber sido encargados al mismísimo Rothko. El resultado es deslumbrante.

Bien planteadas: las plantas son impecables. El cambio de la entrada y algunos gestos sutiles, hacen que todo funcione como un reloj suizo, a la perfección. Bien planteadas que significa bien plantadas.

Bien ordenadas: la cartesiana estructura con la que se resuelven, no sólo responde al paso de la Gravedad sino que, y es lo más importante, establece el orden del espacio de manera ejemplar.

Bien espaciadas: se han proporcionado muy bien los espacios. Son especialmente interesantes los lofts con mezanina. En todos ellos el acierto espacial es indudable.

Con todo ello, además de vivir aquí y querer firmarlos, si tuviera que calificarlos como profesor de Proyectos, les daría la máxima calificación. Y es que en este proyecto de Fernando Hipólito se cumplen de tal manera la conjunción entre la Firmitas y la Utilitas vitrubianas que alcanzamos de la mano de Vitrubio la belleza, la Venustas. Tan buena es esta obra y tan bueno el arquitecto.